

Perros mascotas y Perros para alimentación

Anchorage Press, Alaska, 29 de Junio de 2005.

A pesar de su atracción, el estofado de carne de perro es técnicamente ilegal. El gobierno coreano prohibió su venta y consumo un poco antes de las Olimpiadas de Seúl en 1988, con esperanzas de evitar publicidad internacional negativa. Mientras la referencia al plato se borró de los menús de los restaurantes a través de Corea, el plato en si mismo nunca desapareció de las cocinas de los restaurantes.

Catorce años después de la prohibición oficial de la carne de perro en Corea, aproximadamente 4.000 restaurantes por todo el país aún servían carne de perro en el 2002, según Reuters. Aunque la prohibición se hubiera impuesto a causa de un puñado de casos hechos públicos a través de los años - quizás dentro de la mayoría, el más famoso ocurrió en 1992, cuando un barco que llevaba 13,9 toneladas de carne de perro de El Salvador fue enviado a otro lado por funcionarios de la aduana en Busan - no se habían enfrentado con acciones legales graves desde 1996, cuando un hombre enjuiciado por la venta de carne de perro por valor de \$500.000 a restaurantes, fue absuelto porque su producto era sanitario, comestible y popular.

Entre la controversia, queda una pregunta : ¿por qué el comer carne de perro es tan popular en Corea, mientras el solo pensar en tal práctica provoca repulsión en los Estados Unidos? Yo a menudo me hice esta pregunta durante mi estadía de dos-año en Corea, y la respuesta más común que recibí era que los coreanos comen sólo ddong-gae (literalmente, “perros BASURA”) - perros callejeros medio fieros que no son alimentados con cuidado por sus dueños, pero sobreviven en base a la basura y los excrementos. Es decir, los coreanos consideran que los perros mascotas son diferentes a los perros para alimentación.

Aún los perros domésticos en Corea, nunca han sido considerados realmente mascotas en el sentido sentimentalizado, el sentido de la palabra Lassie. Hasta hoy, muchos coreanos más viejos, impulsados por el ideal del deber hacia la familia, han postergado el amor Americano hacia los perros como los Americanos han postergado el sabor de los coreanos por la carne de perro. ¿Por qué, ellos se preguntan, los Americanos pasan horas felices enseñando a sus perros a hacer tontas artimañas, y lo que es más, lo consideran un acto de generosidad mientras el ir a cuidar a la casa y charlar con su abuela una vez a la semana es un sacrificio extremo?

Históricamente, ambas culturas, la del Viejo y Nuevo mundo comieron perros cuando llegó a escasear otro alimento. La práctica coreana de comer carne de perro se dice haber sido originaria de la Edad de Piedra, cuando (como en Manchuria) la carne de perro era un estímulo durante los meses fríos de invierno. Cuando Corea se convirtió en un país agrícola, los perros continuaron siendo considerados más como animales de corral que como mascotas, y desde que los perros eran mucho menos útiles en los campos de arroz que los bueyes, por último, ellos fueron considerados como una fácil fuente de carne. El carácter Chino-coreano para “justo y apropiado” (yeon) se traduce literalmente en: “cocinado como carne de perro, es delicioso.”

Los textos médicos, coreanos y antiguos recomiendan carne de perro para fortificar el espíritu, entibiar el cuerpo y ayudar a la recuperación de enfermedades. Ellos no hacen mención de las calidades de incremento en la virilidad realizada por la carne de perro, sin embargo; utilizando estofado de carne de perro como afrodisíaco se considera generalmente una manía del siglo XX. Es especialmente popular durante Sambok, un período de 30 días en el calendario lunar cuando el calor del verano se cree agotar la energía sexual. Durante esta época del año (generalmente julio o agosto), los restaurantes de boshintang de las callejuelas de Corea se llenan generalmente de grupos de hombres.

La carne de perro en Corea: Testimonios

El 3 de Octubre de 2003, nos encaminamos hacia un pequeño pueblo llamado Seocheon, sobre la costa oeste de Corea del Sur. Manejamos a través de las ondulaciones de las colinas, campos con flores, y paisajes pintorescos. Pero la belleza de las ciudades de Corea del Sur Pero la belleza de los campos de Corea del Sur se contradice con las matanzas que pasan en sus colinas, detrás de propiedades cercadas, bajo el sol brillante de su caída temprana.

El hecho que los coreanos comen perro no es un asunto tan grave como la manera en las que los perros son tratados y son considerados. Este es el verdadero problema. Los perros se pueden oír ladrar, rompiendo la serenidad del bosque. Los perros que lloran, ladran y lloriquean le van arrancando el corazón pero los sonidos son comúnmente oídos en estas partes. De hecho, se puede oír por todas las partes de Corea del Sur.

Cuando nosotros nos acercamos a nuestro destino final, podíamos oír el ladrar de cien perros en una granja de perros cercana.

Pero no lo podíamos ver. Los ladridos se elevaban a través del bosque, casi como si los fantasmas de los que fueron matados regresaran para obsesionar los campos serenos de los coreanos. Llegamos a un parking grande, apenas cruzando la calle de la granja de perros y podíamos oír el júbilo de la Fiesta de la Carne de Perro que tenía lugar. Un locutor alentaba alegremente a un grupo de jóvenes a cantar sacando sus corazones fuera. Los hombres viejos se sentaron lejos, al lado, bebiendo y recordando tiempos viejos. Las mujeres pasaban rápidamente por los alrededores, cocinando, vendiendo productos de la granja y hablando con entusiasmo. Todo parecía misteriosamente normal, mas había indicadores que las cosas no eran normales, y tampoco BUENAS.

Un grupo de activistas jóvenes anti comida de carne de perro estaba allí, filmando y fotografiando todo en el lugaaar. La policía estaba por todas partes, algunos en uniforme, la mayoría de ellos no lo usaban. Los funcionarios en sus trajes negros se pararon alrededor nerviosamente, los ojos recorrían todos los lugares, mirando todo y a todos. Las mesas se tendieron, con carteles de venta de carne de perro, las recetas de perro, vino de perro, los libros de la cocina de perro, el aceite de perro, y por supuesto, carne verdadera de perro.

A medida que nos acercábamos a los acontecimientos, toda la atención cambió hacia nosotros. Todos sonrieron y rieron incómodamente, hablando acerca de la "la invasión extranjera." El MC trató de "sobornarnos" con una caja de kim (hojas secadas y saladas de alga, común en muchas comidas coreanas) para mantener la paz. Ellos no tuvieron la menor idea lo que estábamos a punto de hacer, y cuando tal cual ellos lo habían visto en la televisión, los extranjeros pueden ser bastantes radicales al protestar.

No perdimos el tiempo y en dispersarnos para empezar a fotografiar. Las personas se nos acercaron preguntándonos lo que hacíamos allí. "Muchos extranjeros están curiosos acerca de este aspecto de Corea y necesitan una explicación," respondimos. Le hablamos a un amante de la carne del perro y le preguntamos lo que él pensaba. "Como carne de perro porque es deliciosa. Yo no estoy avergonzado. Yo no entiendo por qué hay tanto jaleo acerca de comer perro. Forma parte de nuestra cultura." Su montón de huesos blancos de perro, con alguna carne adhiriéndose todavía a los huesos, lo dijo todo. "Anoche, alguien tiró piedras inmensas en esta tienda y la destruyó. Los dueños gastaron una parte buena de la mañana en limpiar y armar nuevamente las tiendas. Nosotros no sabemos quién lo hizo."

Nuestro equipo tenía una idea bien clara de lo que era: amantes de los animales. Cada año, decenas de millares de perros se matan de manera tan cruel e inhumana, que hasta enferman a muchos coreanos. Con golpes e incendiados con vida, colgando de los puentes por sus cuellos, ahorcados, los almacenamientos en jaulas, y las palizas repugnantes, son algunos de las maneras en que estos perros mueren. Cuanto más doloroso, muchos creen que es mejor; añade calidad a la carne.

Muchos coreanos comen perros para aumentar su virilidad y su energía. Originalmente, los coreanos comieron perro porque había escasez de carne. No era realmente nada cultural, sino más bien la necesidad. Pero ahora, con abundantes alimentos por todas partes, muchos grupos animalistas coreanos protector de los derechos de los animales, claman por una prohibición en esta práctica. Ellos presionan a los legisladores, escriben cartas, protestan, publican, invaden granjas de perros y toman fotos en forma repentina. Pero todavía, la práctica tiene lugar, y los gobiernos coreanos han rechazado cualquier intento para detener esta práctica, a pesar de ambas presiones: nacional e internacional.

Cuando dejamos ese pueblo pequeño, con sus personas agradables y su hospitalidad amistosa, nosotros todavía no podríamos ayudar pero si podíamos sentirnos tristes y horrorizados por lo que vimos y experimentamos. Lo que sentíamos era no sólo nuestro deber de pararlo, sino también de exponerlo y difundirlo. Quizá si nosotros lo exponemos, una suficiente presión sobre los coreanos que atormentan perros y sobre los legisladores que los apoyan los hará ven a los perros como nosotros lo hacemos; criaturas leales, adorables y que merecen más que una vida corta y una muerte cruel y dolorosa.

Cobertura con videos:<http://www.seoulsearching.com/DogMeat.html>